

MUNIBE (Antropología y Arqueología)	Suplemento N.º 6	113-127	SAN SEBASTIAN	1988	ISSN 0027 - 3414
-------------------------------------	------------------	---------	---------------	------	------------------

# Una aproximación territorial al Fenómeno Megalítico: La Rioja Alavesa y Cuartango.

J.I. DE CARLOS IZQUIERDO \*

**PALABRAS CLAVE:** Hitos territoriales, Reconstrucción paleoeconómica, Comunidades megalíticas, Sociedad pastoril-trashumante, Sociedad agraria dependiente.

## RESUMEN

La distinción entre dólmenes de montaña y de valle habitualmente utilizada no ha tenido hasta ahora una base empírica suficiente. El presente trabajo muestra dos modelos económicos antagónicos: uno fundamentalmente agrícola, aunque vinculado a la Sierra (Rioja Alavesa) y otro pastoril con carácter transhumante, en el que hay dos habitats complementarios —sierra y valle— (Valle de Cuartango). El punto de partida obligado para el primer ejemplo ha sido el apriorismo de que cada monumento megalítico ha correspondido a una sola comunidad, mientras que en el segundo la relación entre el patrón de asentamiento y la ubicación de los sepulcros megalíticos se muestra más compleja.

La aplicación de Site Catchment Analysis es crítica, acorde con los últimos planteamientos de este método, incluyendo la corrección isocrónica, análisis tipográfico, análisis del vecino más próximo, distancia a recursos, etc.

## SUMMARY

The difference between highland's dolmens and valley's dolmens in their frequently use, they didn't have enough empirical base. This paper shows up two antagonistic models: an agricultural model, within highlands relations (Rioja Alavesa). On the other hand pastoral migration which have two complementary habitats —highland and valley— (Cuartango Valley). The apriorism of one megalith monument is a community, it was the first step in agricultural model, while the relation between settlement pattern and megaliths, it is more complex in the second model.

Site catchment analysis application is reviewed in relations with recent adjust, moreover typological analysis, nearest neighbour analysis, distance to resources.

## 1. INTRODUCCION

El presente ensayo en un primer momento pretende, mediante una forma de análisis peculiar —el acercamiento espacial—, refutar la idea de que los constructores de los dólmenes eran gentes que como actividad casi exclusiva practicaban el pastoreo trashumante, este concepto es lo que hemos denominado Modelo Clásico.

La alternativa propuesta se podría precisar indicando que la agricultura se mostraba como una actividad verdaderamente importante, y se realizó su estudio en el conjunto dolménico de la Rioja Alavesa. Pero ante nuestra sorpresa la agricultura cobró una importancia imprevista, mostrándose estas comunidades muy especializadas. Todo ello nos inclinó a pensar que una economía como ésta no podía ser generalizable, por lo que nos propusimos el estudio de otro conjunto (el Valle de Cuartango), en donde fuera posible contrastar la importancia de la

ganadería trashumante (lo que desde hacía tiempo algunos suponían como verosímil) pero con la agricultura como actividad secundaria.

El motivo de que la minuciosidad y extensión del primer ejemplo sean mayores, es de dos órdenes. Por una parte se trata de una hipótesis inicial, ya que era lo menos aceptado, mientras que el segundo estudio se realizó como alternativa al primero y fruto de las necesidades internas de este mismo ensayo.

Después de lo dicho no sorprenderá el indicar que en nuestra opinión el método utilizado no es ni puramente inductivo ni deductivo, sino más bien interactivo, como ya han señalado algunos autores (GALLAY 1986: 156; HODDER 1986).

A nuestro juicio se pueden considerar tres partes en este ensayo. Esta introducción junto con el apartado 2 (Historia de las investigaciones) ha de servir como presentación y primer acercamiento a la cuestión que nos ocupa. El Modelo Teórico (apartado 3) presenta en realidad los prejuicios de los que parte el autor para el análisis de la base material, y que se habrá de tener en cuenta para valorar las conclusiones definitivas (Epílogo). Los apartados anteriores (3 y 6) constituyen la parte subjetiva del trabajo, y en realidad pueden separarse del cuerpo

\* Universidad Complutense de Madrid  
Facultad de Geografía e Historia.  
Departamento de Prehistoria y Etnología.  
Ciudad Universitaria. 28040 MADRID. ESPAÑA

central o estudio propiamente espacial (apartados 4 y 5).

Son estos los epígrafes que hemos denominado «El Patrón Regular» y «El Patrón Irregular», y constituyen una de las escasas maneras de aproximarnos a la economía de los grupos humanos inexistentes, por ello aun no asumiendo las conclusiones, creemos que es necesario hacer de todos el estudio espacial de los dos conjuntos megalíticos, porque si no estudiamos el pasado desde el presente, ¿cómo lo haremos? (FLANERY 1976: 94-5).

Por último indicar respecto a la bibliografía reseñada, que no se ha tratado de exponer todas las referencias conocidas sino tan sólo aquellas que puedan servir para aproximarse a los diferentes temas aquí tratados.

## 2. HISTORIA DE LAS INVESTIGACIONES

Como ya se ha señalado en otras ocasiones (ARRIBAS y MOLINA 1984: 66 a 77), hasta el impacto de las cronologías absolutas, incluso hoy en día, una de las cuestiones preferentes de la investigación del fenómeno megalítico ha sido el de las relaciones entre los diferentes grupos regionales o «focos» genéticos, no obstante desde estos momentos iniciales siempre se argumentaron diferentes hipótesis que pretendían explicar por qué la ubicación espacial de los monumentos era esa y no otra.

Ahora bien, antes de comenzar el trabajo empírico, a modo de prefacio, nos ocuparemos brevemente y de una manera un tanto restringida (ya que sólo aludiremos al ámbito territorial que nos concierne en estos momentos, el País Vasco), de la historia de las investigaciones respecto a la ubicación de los monumentos megalíticos, así como de las implicaciones económicas de sus comunidades constructoras.

### Primer estadio: Explicaciones exógenas

Aunque adoptemos un criterio marcadamente diacrónico, como muestra el título de este epígrafe, en realidad el panorama se muestra mucho más complejo. La figura de J.M. de BARANDIARÁN es un buen exponente de ello (BARANDIARÁN 1953: 293-5), pues cuando recurre a la explicación de las influencias indoeuropeas para comprender la relación entre las vías de comunicación y los dólmenes, señala dos estrategias distintas de actuación sobre el medio que motivarían dos patrones espaciales en la ubicación de los dólmenes.

En esta primera etapa de las investigaciones, la que más frecuentemente recurre a las explicaciones exógenas, ya hemos aludido a la «relación con las influencias indoeuropeas», como recuerda APELLANIZ (1974: 95) pero su primer y más típico exponente

es el análisis realizado por MIGUEL DE MADINAVEITIA en 1845. Se trata de un modelo mixto, en el que se intenta conciliar la celtomanía con la tradición bíblica, recurriendo a la explicación invasionista: «la explicación de la construcción del dólmen sería la conmemoración de una batalla entre la población indígena (Tubalitas) y los pueblos célticos...» (BALDEÓN Y LOBO 1984: 25).

### El Estadio Clásico

Durante más de veinticinco años, sin solución de continuidad, y con una verdadera hegemonía (se trataba prácticamente de la única explicación), persevera el modelo pastoril-trashumante, que señala una exclusiva estrategia de actuación sobre el medio a estas comunidades, fundamentándose en el paralelo etnológico.

Para la zona que nos ocupa, la primera alusión es la de PERICOT sobre la Cultura Pirenaica (PERICOT 1925: 151-163). Dos años más tarde J.M. de BARANDIARÁN utilizando varios argumentos —coincidencias entre chozas de pastor y dólmenes, y entre majadas y zonas dolménicas— indica «que la población eneolítica del País Vasco —al menos en gran parte— se dedicaba al pastoreo» (BARANDIARÁN 1927: 279), del mismo modo se vuelve sobre el tema no variando en esencia los argumentos en los años siguientes (BARANDIARÁN 1932: 527, 1934: 398-400, 1931: 61; ATAURI et alii 1951: 49).

A pesar de que la versión típica de este Estadio Clásico acabe hacia los cincuenta, sobre el mismo tema central (una sociedad pastoril-trashumante) surgen numerosas variaciones, que hacen que este núcleo teórico fundamentado casi exclusivamente en dos evidencias empíricas (el paralelo etnológico, y la apreciación no suficientemente contrastada de la coincidencia entre vías de comunicación y dólmenes), perdure sin modificaciones sustanciales hasta hoy en día. La mayoría de los autores, y una vez más el trabajo de BARANDIARÁN (1957) es pionero, hacen mención explícita a las diferencias entre dos tipos de dólmenes y sus correspondientes habitats, la montaña y el valle (CIPRES et alii 1978: 123; BEGUIRISTAIN 1982: 140). Algunos se esfuerzan en cargar de sentido cultural la división entre una zona meridional y otra septentrional, otorgando a la primera mayor importancia de la agricultura, pero siempre con una estrategia económica prioritaria, el pastoreo (ALTUNA 1975: 132-66), mientras que otros intentan matizar la distinción entre dólmenes de montaña y valle (APELLANIZ 1974: 97). En la misma línea que APELLANIZ cabría situar el trabajo de VIVANCO (1981: 141-2), aunque este último no cree en el carácter trashumante de las poblaciones dolménicas (lo que podría considerarse la revisión formal del Estadio Clásico), es por ello por lo que consideramos

más conveniente situarlo dentro de lo que hemos denominado «Modelo Mixto».

### El Modelo Mixto

La verdadera quiebra del Estadio Clásico en realidad parte de su mismo seno, pues sin dejar de reconocer que un amplio sector de la población se dedicaba al pastoreo, se afirma sin ambages la existencia de un sector sedentario cuyos establecimientos «se hallan en las regiones bajas y en las zonas intermedias entre los altos pasturajes y los llanos de las comarcas subpirenaicas» (BARANDIARÁN 1953: 295). Es posteriormente cuando se indica que estas comunidades tenían «pleno dominio de la agricultura cerealística» (MALUQUER 1974: 84). Se trata por tanto de un modelo mixto por el que la actividad ganadera deja de ser necesariamente la prioritaria para las comunidades megalíticas, y todo ello fundamentado ahora en criterios objetivos de análisis de la realidad (ANDRÉS 1978: 57-61; VIVANCO 1981).

### 3. EL MODELO TEORICO

El hecho de que la evidencia física que se puede observar, la distribución actual de los monumentos megalíticos, sea ésta y no otra puede ser explicada por varios factores, siendo dos los más importantes. Por una parte cabe la posibilidad de que la actividad reciente haya destrozado la organización primigenia, lo cual es posible, en particular, en los terrenos que han recibido una mayor presión antrópica (por ejemplo las tierras intensamente roturadas en la Rioja Alavesa por debajo de los 600 m. s.n.m.). En este primer caso se hace necesaria una prospección sistemática (VEGAS 1983: 34-6), que facilite encontrar alguna evidencia que hable de la existencia preterita o actual de otros sepulcros megalíticos. Pero también es posible (segundo factor) que la disper-

sión espacial actual sea un reflejo de la antigua. Esta es una cuestión fundamental, pues en ella misma radica la esencia de la ciencia histórica y, en particular, de nuestra área de conocimiento, «ya que el fin último de la arqueología es generar modelos explicativos de la realidad...» (LULL 1986). No obstante hemos de ser conscientes de «que se corre el riesgo de que la interpretación sea errónea e incompleta. Ahora bien, es mejor correr ese riesgo que no atreverse a solucionar los problemas o ni siquiera plantearse los» (SLICHER 1974: 13).

Por tanto enunciaremos de la siguiente manera el principio general del que partirá este análisis: la dispersión espacial de los sepulcros megalíticos indica una relación hombre-medio con una dinámica lógica (interactiva) y cognoscible. Pero el camino no es simple ya que tal dinámica no puede ser explicada por medio de relaciones unidireccionales entre los diferentes elementos como se puede observar en el gráfico (fig. 1).

Como se ha observado en el apartado correspondiente, frecuentemente se ha aludido a la distinción entre los dólmenes de montaña y de valle, pero han sido menos las veces que esta diferencia ha sido cargada de contenido cultural. En el presente trabajo, cuyo principal objeto es el acercamiento a las actividades paleoeconómicas de las comunidades megalíticas, partiremos de dos modelos teóricos, dos diferentes estrategias de actuación sobre el medio: una economía mixta, con importancia prioritaria de la agricultura, y otra pastoril trashumante. Dos patrones espaciales megalíticos corresponden a esas modalidades económicas. Un patrón regular, que implica alta densidad de población, territorio definido y separado, y por último (el nivel primero de análisis) cada megalito correspondería a una unidad poseedora de tierra (A); y otro patrón espacial (B), este irregular, con la ausencia de los atributos anteriormente enumerados (SJÖGREN 1986). Para el estudio del patrón espacial regular se ha elegido la concen-

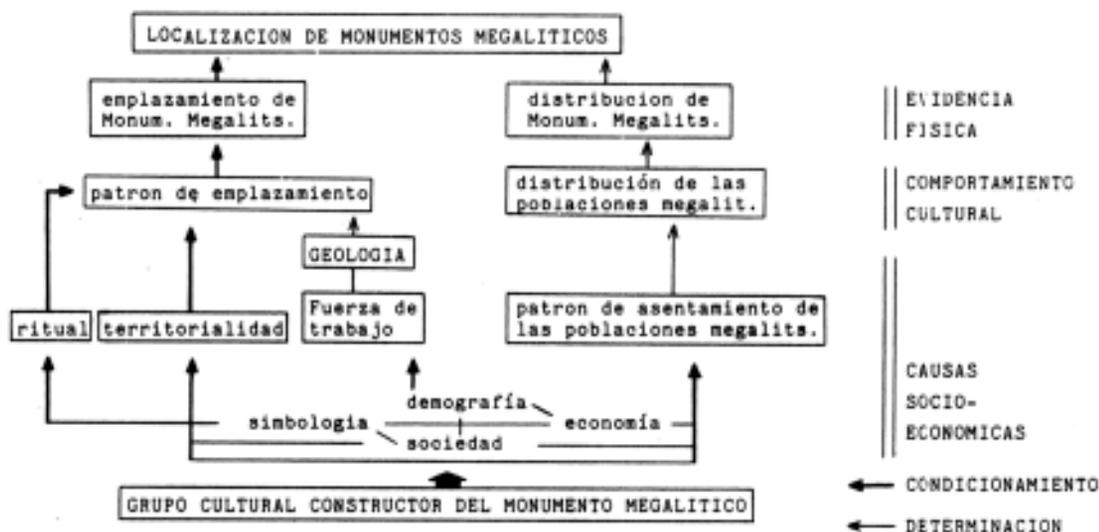


Figura 1. Patrón de emplazamiento de los tumbos megalíticos (según Criado 1986:18).

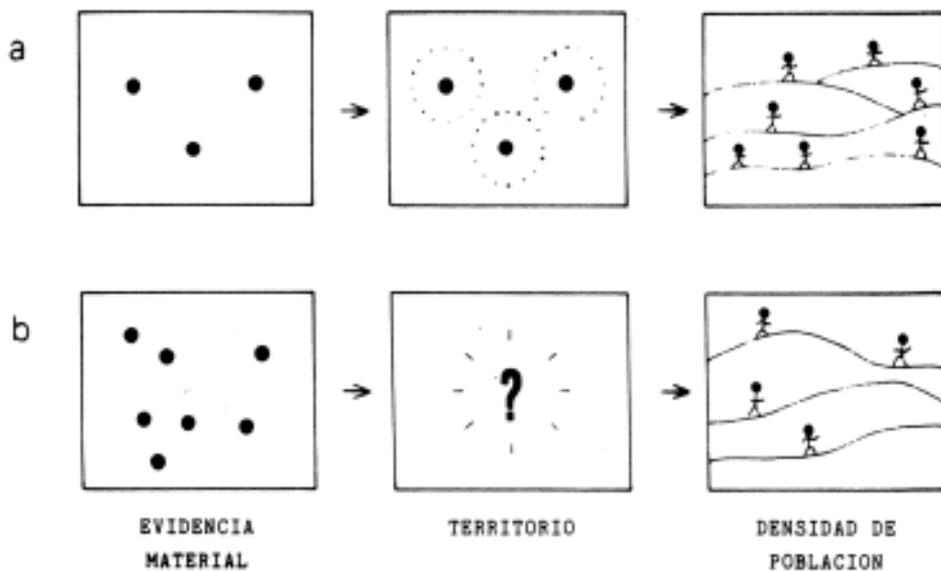


Figura 2: Relaciones entre factores espaciales y socio-económicos (datos según Siögren 1986).

tración dolménica de la Rioja Alavesa, mientras que para el patrón irregular se analiza el conjunto del Valle de Cuartango y de sus sierras adyacentes.

Para completar este análisis, aparte de las relaciones entre los sepulcros megalíticos y los factores socioeconómicos, consideramos una tercera variable, los asentamientos, y en especial la relación de estos con la ubicación de los monumentos megalíticos. A pesar de los esfuerzos empíricos que se están realizando para aclarar esta cuestión (VEGAS 1985), y no sólo mediante excavaciones, parece poco probable que en breve se pueda contar con la suficiente base material para podernos inclinar por alguna de las opiniones mantenidas hoy en día, que tan sólo excepcionalmente se señalan de una manera explícita.

Por lo anterior, de entre las diferentes relaciones posibles entre asentamiento y necrópolis (RENFREW 1983: 10-13) asociaremos a nuestros modelos las verosímilmente más probables. Para el caso del patrón espacial regular, el que constaría de un territorio definido y separado, la actividad doméstica sería adyacente a la funeraria (fig. 3a), o como ya fue formulado por BARANDIARÁN (1932: 527), «cada familia tenía su cementerio o sepultura en su propia casa». Habitualmente esta afirmación ha estado basada en el paralelo etnográfico como señala KAELAS (1983: 85); BARANDIARÁN lo utiliza aludiendo a las costumbres de los no cristianos del País Vasco de enterrarse junto a las casas, del mismo modo que RENFREW recuerda el caso de los Tuamotus, en Polinesia. Por otra parte parece que hay alguna evidencia en el mismo sentido en las excavaciones actuales (APELLANIZ y FDEZ. MEDRANO 1978: 199-220; VEGAS 1985; DELIBES y SANTOJA 1986: 186). En este caso la base material sobre la que realizaremos el análisis será la asociación dolménica de la Rioja Alavesa.

Mientras, para el patrón espacial irregular, nos parece el tipo de relación entre asentamiento y dólmen más apropiado, aquel en el que apareciendo agrupadas las necrópolis, los asentamientos se hallan dispersos (fig. 3b). Es precisamente este tipo de relación la que predomina entre los grupos nómadas (RENFREW 1983: 11), y la que aparece en el Valle de Cuartango.

Por lo tanto, los modelos propuestos quedan definidos de la siguiente manera: un modelo económico, fundamentalmente agrícola, frente a otro pastoril. El conocimiento de estas dos estrategias será posible gracias al estudio espacial de la dispersión de los sepulcros megalíticos, una configuración regular se asociará a posesión de terreno y alta densidad de población, así como una economía estable. Por otra parte, una dispersión irregular, indicará densidad baja, una territorialidad no definida, y por tanto una estrategia de movilidad.\* (1). Por último, en el modelo estable habría identidad entre megalito y hábitat, frente al modelo no sedentario en el que se hallarían los megalitos concentrados.

#### 4. EL PATRON REGULAR

Para la valoración espacial del fenómeno megalítico de la margen izquierda del Ebro en su curso alto, hemos analizado ocho sepulcros megalíticos: Dolmen de La Cascaja (OSABA 1953: 104; BARANDIARÁN y FDEZ. MEDRANO 1958: 130-8), Dolmen de Layaza (BARANDIARÁN y FDEZ. MEDRANO 1958: 164-6; BARANDIARÁN 1962: 5-9), Dolmen de El Sotillo (BARANDIARÁN y FDEZ. MEDRANO 1958: 167-8; APELLANIZ et alii 1964: 29-32), Dolmen de San Martín (BARANDIARÁN y FDEZ.

(1) No parece necesario insistir en la preferencia por parte de cualquier comunidad humana de un régimen de movilidad, frente a un régimen sedentario, ya que este último siempre que se desarrolla parece que es de manera obligatoria. (BINFORD 1983: 204).

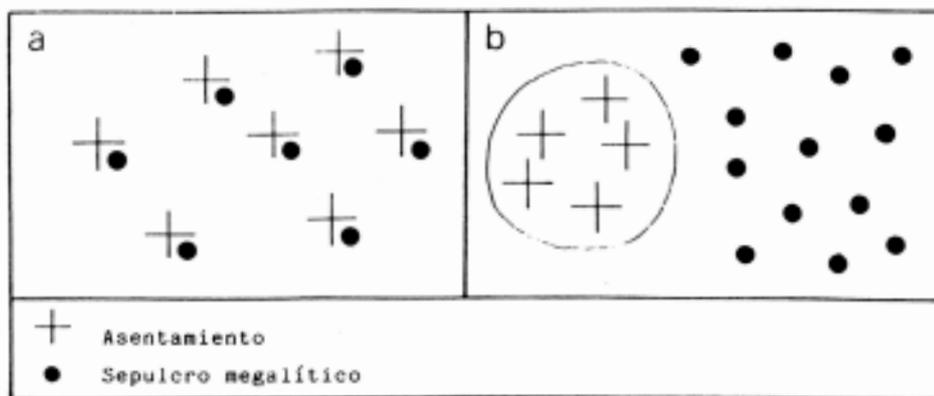


Figura 3. Relaciones entre asentamientos y necrópolis (tomado de Renfrew 1983).

MEDRANO 1958: 161-3; 1964: 41-66), Dolmen del Alto de La Huesera (FDEZ. MEDRANO 1948: 77-8; BARANDIARÁN y FDEZ. MEDRANO 1958: 139-44), Dolmen de La Chabola de La Hechicera (LORIANA 1943: 206-8; BARANDIARÁN y FDEZ. MEDRANO 1958: 151-60; APELLANIZ y FDEZ. MEDRANO 1978: 141-220), Dolmen de El Encinal (BARANDIARÁN y FDEZ. MEDRANO 1958: 145-50) y Dolmen de Los Llanos (VEGAS 1958: 20-2). No obstante, existen referencias de la posible existencia de al menos otros tres dólmenes: Dolmen de Yécora (FERREIRA et alii 1984: 132), Dolmen de Los Molinos (ELOSEGUI 1953: 309) y Dolmen de Ribas (ELOSEGUI 1953: 328; APELLANIZ 1973: 192), que no se consideran fundamentalmente por encontrarse en las zonas extremas del área estudiada y existir problemas de ubicación o existencia. Una cuestión prioritaria frente a cualquier otro aspecto, es la de la coetaneidad de los diferentes megalitos. Como por el momento no parece que haya demasiado acuerdo a este respecto (APELLANIZ y FDEZ. MEDRANO 1978: 201; VEGAS 1981: 63), referiremos nuestro análisis a un momento por definir entre el Neolítico Final y el Eneolítico (APELLANIZ 1981: 40-1).

La cartografía de los yacimientos parece señalar, por una parte, un intervalo «regular» de separación entre cada sepulcro, y por otra, una ubicación de los mismos entre unas cotas de altura determinadas, 580 y 625 m. s.n.m. (VIVANCO 1981: 73).

### A) Organización Espacial

#### 1.- Distribución E-O

En cuanto al primer factor, la distribución «regular» de los sepulcros megalíticos, hemos aplicado el análisis del vecino más próximo (HODDER y HORTON 1976: 38-52). Para ello, en esta ocasión, no explicaremos los pasos intermedios, para indicar únicamente que el valor obtenido para R (2'04) es suficientemente elevado como para señalar una distribución regular (hubiera bastado que fuera mayor que 1), así como que la media al vecino más próximo es superior a dos kilómetros y medio (2'6625). Por tanto podemos afirmar, más que de una manera intuitiva, que la distribución de los sepulcros mega-

líticos es regular. El último factor, media esperada al vecino más próximo, se ve sensiblemente desequilibrado (podría ser inferior a dos —2—en medio punto), por el intervalo existente entre La Cascaja y Layaza (fig. 4).

Este hecho, el que el intervalo señalado (2,5km.), no se cumpla ostensiblemente, al menos en un caso, puede ser explicado por tres factores que no tienen porqué ser excluyentes. La existencia pretérita de un dolmen parece ser, inexcusablemente, el argumento más verosímil (primer factor), máxime cuando la distancia entre Peciña y Layaza (5,9Km) es más del doble de la media al vecino más próximo, además de ser la única zona que se halla prácticamente modificada intensamente por el hombre hasta la línea de cumbres (I.G.C. 1953). No obstante también es posible (segundo factor) que la importancia específica de uno de estos dólmenes (La Cascaja o Layaza) sea mayor, pero la adecuada valoración de esta cuestión podrá ser apreciada gracias a la distribución espacial de alguna potencialidad económica que pudiera generar tal distorsión. Por ello se hace necesario estudiar los recursos económicos que muestren un patrón espacial, más irregular, y estos son, precisamente, los vinculados al agua: las lagunas y el río.

A modo de aproximación, si trazamos círculos teóricos de tres kilómetros, sin tener en cuenta el relieve (HIGGS y VITA-FINZI 1970), y sobre éstos otros de cinco kilómetros, sombreando el espacio que estos últimos se adelantan sobre los anteriores, se podrá observar (fig. 5) que en el caso de los sepulcros orientales, esta área se sobrepone aproximadamente a las lagunas actuales (CARRALOGROÑO y CARRAVALSECA), así como a una antigua laguna actualmente colmatada, situada al pie de Laguardia, siendo al mismo tiempo la zona que experimenta más coincidencia de los territorios lo que corresponde a las lagunas. Respecto a los círculos teóricos es conveniente recordar que para que un determinado recurso económico sea rentable es necesario que la energía invertida en él (llegar hasta él, obtenerlo y volver) sea inferior a la adquirida (CHAMPION et alii 1984: 62), por lo que se trata de una distancia apropiada (en-



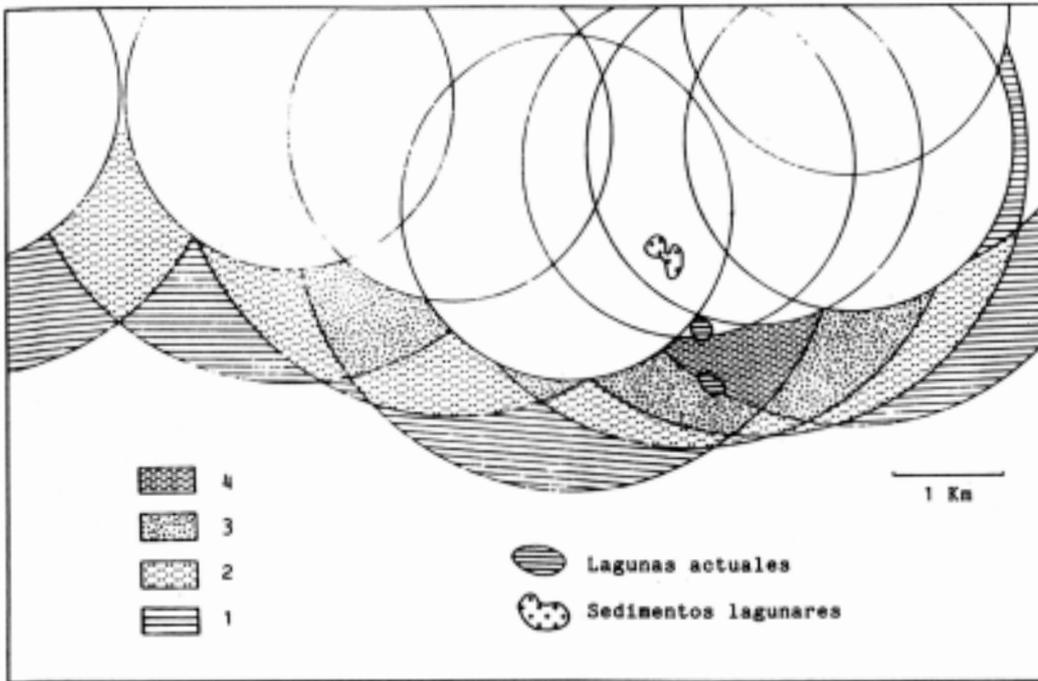


Figura 5. Potencial interés del área entre 3 y 5 kms. (zona sombreada). Con los valores de 4 a 1 se ha expresado el número de áreas que se sobreponen.

los dólmenes se encuentran al pie de la llamada franja móvil de la Sierra de Cantabria (I.G.M.E. 1979: 25), sobre los materiales sedimentarios terciarios, al pie de la zona en que su buzamiento es mayor, que coincide con la zona ocupada por los cultivos intensivos de secano.

Esta ubicación, común a todos los dólmenes, no permite establecer diferencias en virtud de las cua-

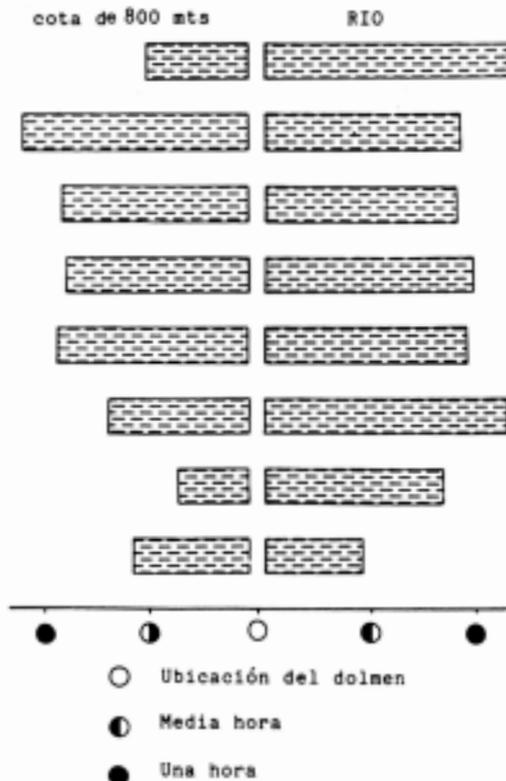


Figura 6. Separación en tiempo de los dólmenes al río Ebro y a la zona de transición de una zona de vegetación potencial a otra. De abajo arriba: La Cascaja, Layaza, San Martín, El Sotillo, Alto de la Huesera, Chabola Hechicera, El Encinal, Los Llanos.

les se puedan explicar los tipos de emplazamiento. En consecuencia es necesario acudir a las peculiaridades del microrrelieve. En sentido Este-Oeste, el tipo más habitual es el denominado «en llano» (fig. 8a), caracterizado por encontrarse ubicado el dolmen sobre una amplia superficie con escaso desnivel, que a menudo está limitada por abruptos al menos en dos de sus lados (una excepción podría ser el caso de San Martín, que sólo experimenta interrupción en el perfil Este). Tan sólo hay dos dólmenes que no corresponden a este tipo, y que ejemplifican modalidades únicas. Nos referimos al Dolmen de La Huesera, que se encuentra a media ladera sobre un significativo montículo, y que por tanto hemos denominado «en cerro» (fig. 8b), y al Dolmen de Los Llanos, que se encuentra en el ensanchamiento de un espolón, por lo que lo hemos considerado tipo 3, o «en espolón» (fig. 8c).

Sí pasáramos a estudiar las relaciones visuales de los sepulcros megalíticos con respecto a su entorno. Podríamos haber utilizado varios sistemas de análisis, por ejemplo la relación visual entre los diferentes dólmenes (CARA y RODRIGUEZ 1984: 62-6) o cualquier otro, pero a nosotros en este «patrón regular de organización espacial», nos interesa más valorar la posibilidad de considerar los dólmenes como unidades poseedoras de tierra. Por ello, creemos verdaderamente significativo lo ya señalado anteriormente (al hablar sobre los patrones topográficos), el que los dólmenes se encuentren en amplias superficies con escaso desnivel, con dominio visual sobre ellas, o controlando estas desde pequeños promontorios.

2.— Estudio microespacial

En el estudio del entorno inmediato de cada unidad funeraria nos distanciaremos sensiblemente de

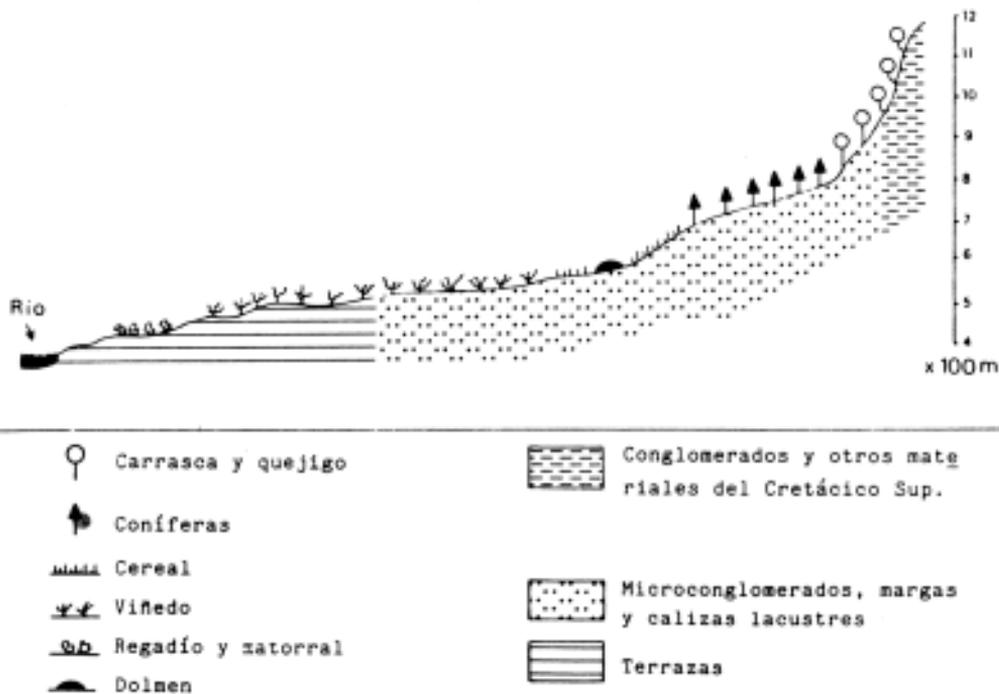


Figura 7. Zonación vegetal y geológica desde la Sierra de Cantabria al Ebro (datos según IGME 1979 y Catón Uribe-Echevarria 1980).

las primeras aproximaciones espaciales (para ver la evolución del Site Catchment Analysis, ROPER 1979, FERNANDEZ y Ruiz ZAPATERO 1984, Ruiz ZAPATERO 1985), incorporando la corrección isocrónica (BAILEY y DAVIDSON 1983: 93-5).

El primer acercamiento será el meramente topográfico. Una vez elaborada el área que desde cada dólmen se puede recorrer durante 36 minutos (si el terreno fuera plano serían 3 Km.), el estudio del mapa de pendientes nos ha permitido distinguir cuatro intervalos diferentes. Como se observa en la distribución porcentual de los intervalos (fig. 9), se trata de áreas con desniveles muy bajos, destacando claramente los inferiores al 2%, y siendo de nuevo la zona de mayor densidad (en especial EL Sotillo, San

Martín, Chabola y El Encinal), la que cuenta con los índices inferiores.

No obstante la distancia que parece más significativa para el acercamiento a las estrategias económicas vinculadas al entorno inmediato (recuerdese que el modelo económico propuesto era el agrícola) es la recorrida en 12 minutos, que en el supuesto de que el desnivel fuera inexistente sería de 1 km. Una vez delimitadas estas áreas de interés en cuanto a la explotación de los recursos agrarios, se hace imprescindible ahondar en el conocimiento de las peculiaridades de estas zonas.

A pesar de todos los problemas que ello puede acarrear, (SLICHER 1974 13), el factor más esclarecedor con el que podemos contar es el análisis del

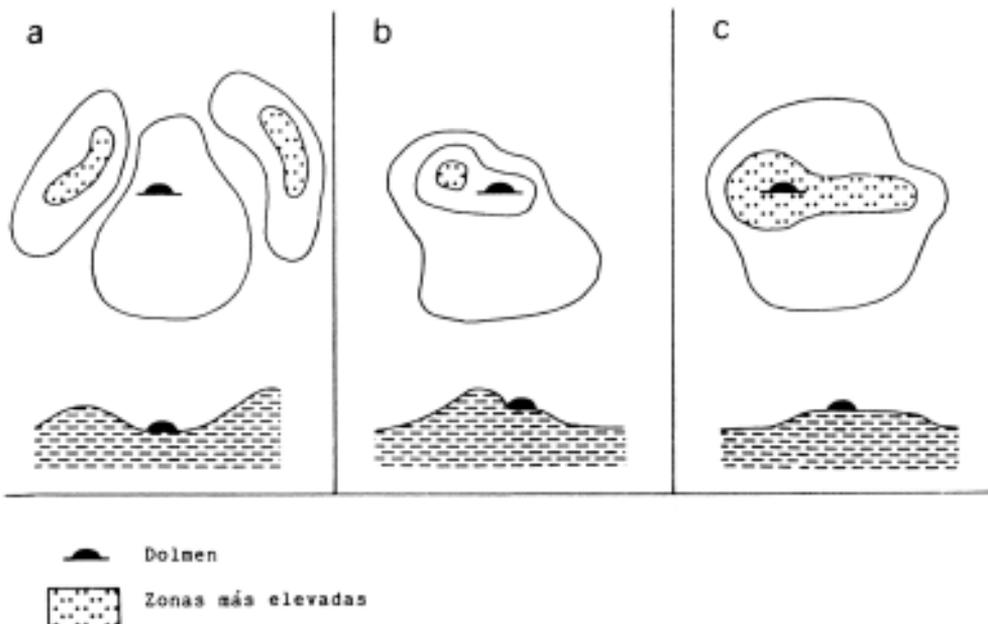


Figura 8. Patrones topográficos de emplazamiento: a) «en llano», b) «en cerro», c) «en espolón».

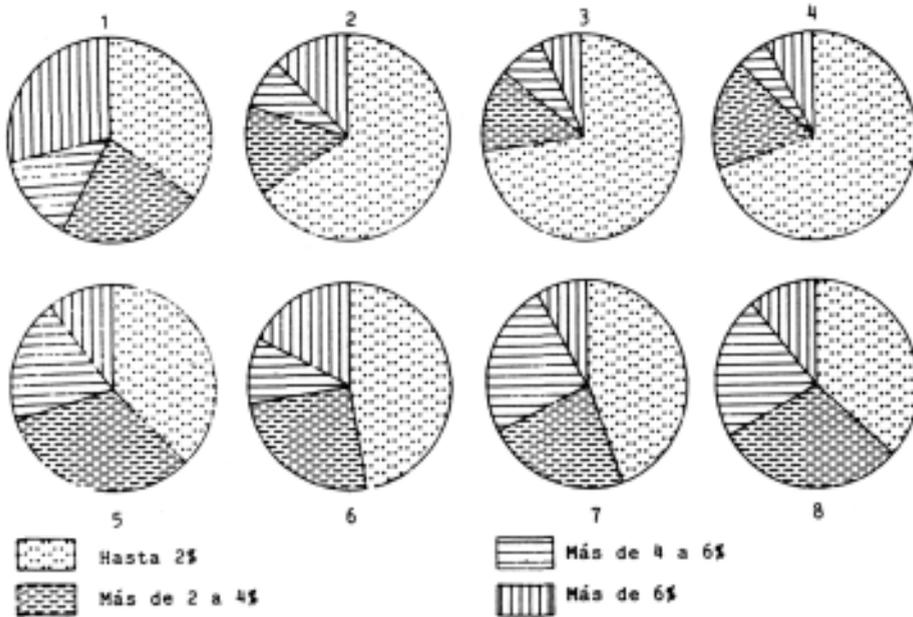


Figura 9. Distribución porcentual de los desniveles en el área de 3 km. teóricos (36 minutos). Para los números ver figura 4 (datos tomados del IGC 1953).

uso del suelo actual. Si se superpone el mapa que muestra la corrección isocrónica de los doce minutos al «Mapa de Cultivos y Aprovechamientos» (M.A.P.A. 1978), se hace la ubicación de los dólmenes muy significativa. Tan sólo en uno de los casos (Los Llanos); la transición del cereal al viñedo no se produce en el interior de la zona definida por los doce minutos (fig. 10). Por otra parte los dólmenes se encuentran (si se quiere a excepción de El Sotillo) sobre cereal o en inmediata proximidad.

Propugnar el actualismo para explicar el primer hecho puede parecer sin duda desproporcionado, pero la profundización en el estudio del «kilómetro a pie» (ver supra). Si contabilizamos porcentualmente la cantidad de superficie dedicada a cada cultivo o se halla equiparado al viñedo o se encuentra en mayor proporción (tan sólo en San Martín es mayoritario el viñedo de transformación —fig. 11, 4-).

### 3.— Conclusión

En este apartado pasaremos revista a las evidencias que existen, tras el análisis espacial, para sostener las proposiciones del modelo definido como fundamentalmente agrícola. El patrón regular constituye el primer indicio que permite suponer un modelo como el propuesto; el análisis del vecino más próximo ha servido para objetivar una cuestión afirmada subjetivamente. Resumiendo, con SJÖGREN (1986) el patrón regular se asocia a alta densidad de población y una economía estable. Mientras un estudio microespacial permite observar que la densidad se incrementa en un núcleo con idoneidad de las potencialidades (equilibrio entre la distancia al río y a la cota de los 800 m.; cercanía de las lagunas y escaso desnivel en torno al yacimiento), debe señalarse que existiendo, por otra parte, otro núcleo está caracterizado por la cercanía a los recursos

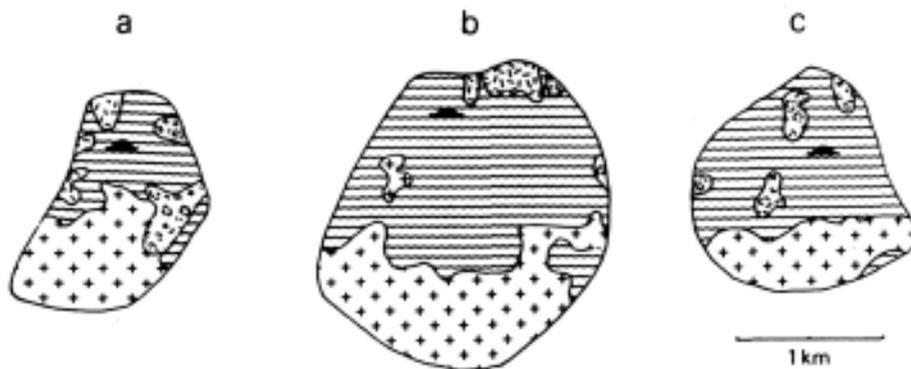


Figura 10. Disposición espacial de las masas de cultivos y aprovechamientos en el área delimitada por los 12 minutos: a) Pecifña, b) Layaza y, c) El Sotillo (datos según M.A.P.A. 1978).

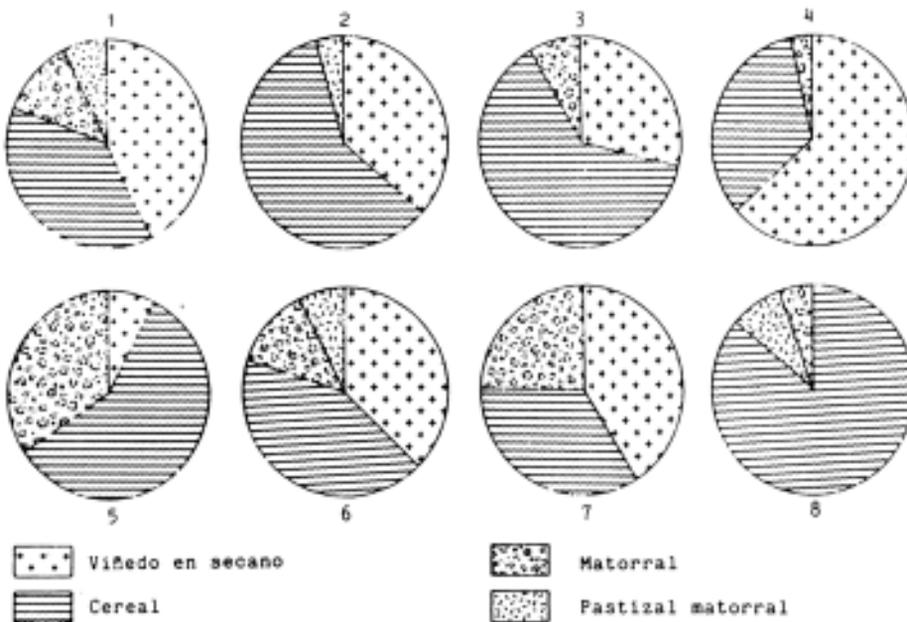


Figura 11. Distribución porcentual de los diferentes cultivos en el área delimitada por los 12 minutos, 1 km teórico (datos según M.A.P.A. 1978).

montanos y ripícolas, el cual no ha podido ser suficientemente definido quizá por la ausencia de otros elementos de análisis (dolmen de Ribas y dolmen de Los Molinos). La explicación del «hinterland» entre estas zonas aventajadas a partir de los recursos disponibles, no obstante, debería de pasar por una prospección intensa de la zona. Un detenido estudio del entorno inmediato (doce minutos a pie) a cada sepulcro megalítico permite, no sólo observar que es este un lugar con predominio de los cultivos cerealísticos, sino cuestionar una hipótesis imprevista de nuestro modelo, la posibilidad de un cultivo complementario, del tipo de la vid (en cuanto a la antigüedad de la vid en la P. Ibérica se puede consultar WALKER 1986: 6).

## 5. EL PATRON IRREGULAR

El estudio del patrón irregular se realizó sobre el conjunto dolménico de Cuartango (APELLANIZ 1962, 1973: 172-7; BARANDIARÁN y FDEZ. MEDRANO 1958: 94; ELÓSEGUI 1953: 236-9; BARANDIARÁN 1961: 382). Como se recordará, al aludir al tipo de relación entre dolmen y asentamiento presumible para este patrón irregular, el tipo elegido era el que predominaba entre los grupos nómadas. Por ello para la comprensión de la dinámica económica del grupo de Cuartango habrá que recurrir en parte al fenómeno funerario de las Sierras adyacentes, Guibijo y Badaya (CIPRES et alii 1978; APELLANIZ 1973: 169-180).

El modelo que pretende contrastarse en esta ocasión no niega que los megalitos correspondan a unidades poseedoras de tierra, sino que por no tener una subsistencia fundamentalmente territorial, el patrón espacial ha de ser irregular (SJÖGREN 1986). Debido a ello el análisis de la distribución espacial de los dólmenes apenas arroja información sobre la estrategia económica fundamental, la no territorial.

En esta ocasión nos detendremos primero en el estudio de lo que hemos denominado «territorio de explotación» (que quizá nos pueda acercar a las estrategias económicas secundarias), para más tarde realizar el estudio del más amplio contexto geográfico potencialmente utilizado.

### A) «Territorio de Explotación».

El análisis del vecino más próximo aplicado a los 4 dólmenes que forman el conjunto megalítico de Cuartango arroja un valor ilustrativo al menos sobre la inexistencia de un patrón regular (0,75) aunque en realidad, a pesar de lo que subjetivamente se puede apreciar, no está suficientemente cerca de «0», lo que indicaría una distribución agrupada, ni de «1» que señalaría una distribución aleatoria.

Ya he indicado que una distribución irregular no supone necesariamente territorialidad inexistente (fig. 2b), sino que esta no se puede definir a partir de relaciones lógicas entre los sepulcros megalíticos y los factores económicos sociales. Pero existe otro método de inducir el tipo de territorialidad atribuible a estas comunidades: el estudio de las condiciones en sí mismas.

Si se realiza, partiendo de un punto equidistante al emplazamiento de cada uno de los cuatro dólmenes, la corrección isocrónica (BAILEY y DAVIDSON 1983: 93-95) ajustándola a 24 minutos (tiempo necesario para recorrer 2 km. si el desnivel fuera inexistente), justo en las márgenes de este terreno, pero en su interior, quedan tres poblaciones actuales (Anda, Andagoya y Catadiano), y otras dos (Tortura y Sendadiano) muy cerca. Este número de comunidades actuales tan sólo excede en uno el número de dólmenes (San Sebastián I y II, y Gurpide Norte y Sur) que se encuentran en el centro isocrónico de este terreno.

Extraer conclusiones de esta coincidencia sin duda puede ser aventurado, pero si se superpone la corrección isocrónica al «Mapa de Usos y Aprovechamientos» (M.A.P.A. en prensa), de nuevo, como ya ocurrió en el estudio del Patrón Regular, las peculiaridades de este terreno resultan atípicas con respecto a su entorno. La distribución superficial de las masas de cultivos y aprovechamientos en la zona delimitada (fig. 12a) recoge todas las variedades que existen en el valle excepto las forestales, de las que sólo aquí hay presencia de pino silvestre y roble. Además esta es la única zona en que aparece el regadío.

Colocando una trama de 0,5 cm.<sup>2</sup> sobre los cultivos y aprovechamientos, para contabilizar y representar porcentualmente cada uno de los usos en un sector circular (fig. 12b), se puede observar como los prados naturales y la labor intensiva se hallan en notorio equilibrio, siendo otros los aprovechamientos que funcionan como complementarios (pastizal matorral, pino silvestre, regadío, etc.).

B) «Análisis macroespacial»

Es este el apartado fundamental de lo que se ha venido a denominar el Patrón Irregular, ya que debería permitir en la medida de lo posible el acercamiento a las estrategias de actuación fundamentales en la subsistencia de estas comunidades megalíticas.

La zonación geológica y de vegetación servirá como una primera aproximación al contexto ecológico en que se halla inmerso este conjunto dolménico (fig. 13a), así como su vinculación con los dólmenes de las sierras adyacentes. No obstante las ventajas de este enclave no sólo radican en eso, ya que al observar la disposición de las vías de comunicación (autopista, ferrocarril y carretera) se apre-

cia cómo este lugar controla, tan sólo en inferioridad de condiciones con otro (el acceso al valle por el sur, Apricano), los flujos en sentido Norte-Sur.

Pero quizá resulte más interesante relacionar la ubicación de los dólmenes con el Mapa de Vegetación Potencial (CATÓN y URIBE-ECHEVARRIA 1980). Según este el enclave en que se encuentra la estación dolménica debería ser dominio de *Quercus faginea* (quejigo), y a medida que nos separásemos de este lugar hacia el Este o el Oeste (Sierras de Badaya y Guibijo), y a una altura similar, (800 m.) comenzaría el dominio del haya (*Fagus sylvatica*). El tiempo a invertir desde el conjunto dolménico al inicio de esta zona es idéntico en ambos casos, algo inferior a la hora (fig. 13b). Es en este dominio del haya donde se encuentran los megalitos que tradicionalmente se han relacionado con los «dólmenes de montaña».

Este flujo de relaciones (en sentido este-oeste) es el que más ha sido tenido en cuenta por la historiografía reciente. Precisamente un estudio referido a los «Dólmenes y túmulos de las Sierras de Guibijo y Badaya...» (CIPRES et alii 1978: 123), tras el análisis de la base empírica, fundamentándose en «la situación próxima a caminos frecuentados y concretamente cercanos a los que descienden al valle...», propone «... que sean los enterramientos de valle los enterramientos de invierno y los de la Sierra los de verano».

C) «Conclusión»

El evaluar estadísticamente las características de la distribución espacial de los sepulcros megalíticos (HODDER y ORTON 1976: 38-52), se ha conseguido objetivar la inexistencia de un patrón regular. Ante la imposibilidad lógica de definir la territorialidad fundamentándonos en la dispersión de los megalitos,

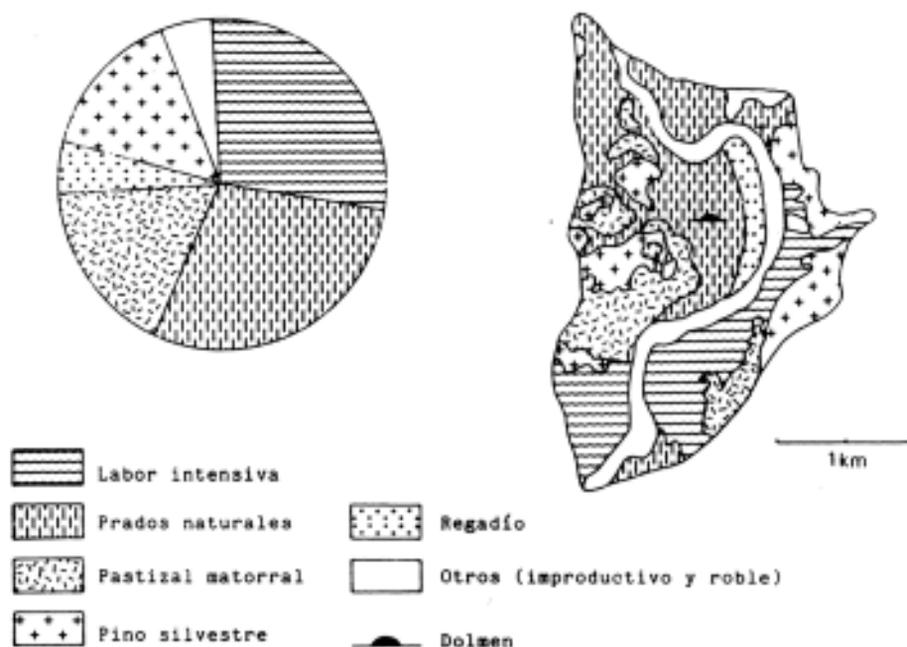


Figura 12. Uso del terreno en el espacio delimitado por los 24 minutos desde un lugar hipotético entre los dólmenes de Cuartango y, valoración porcentual (datos tomados de M.A.P.A. en prensa).

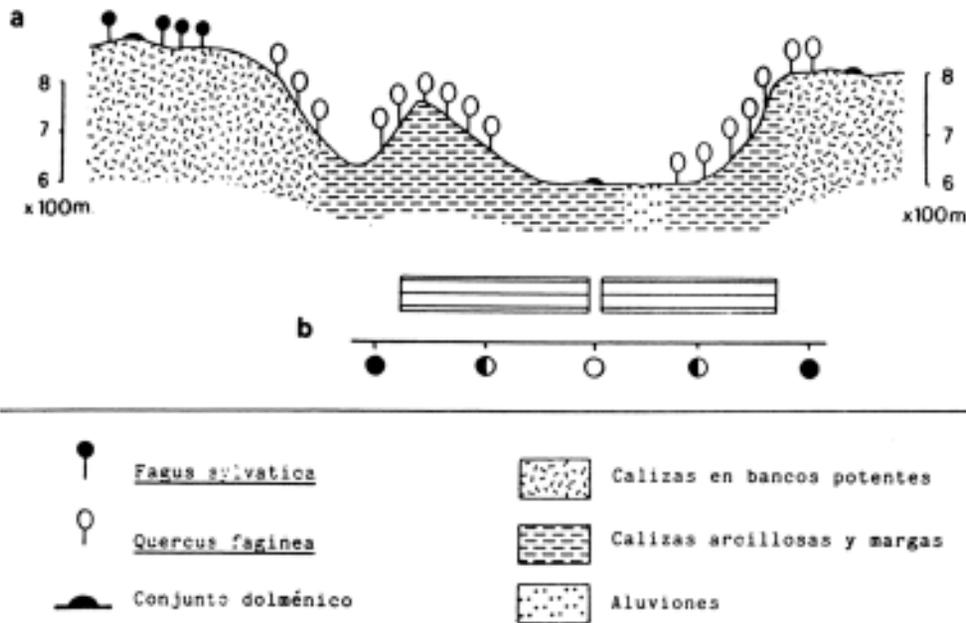


Figura 13. Zonación vegetal y geológica y, distancia en tiempo al dominio potencial del haya (datos según Catón y Uribe-Echevarría 1980). Para el resto de los símbolos ver figura 4.

se intenta su conocimiento por otros procedimientos.

El estudio del territorio inmediato se elaboró a partir del espacio que se podía recorrer desde los dólmenes durante 24 minutos en cualquier dirección. Como consecuencia de esta acotación se observó que aún existiendo otro lugar que también controlaba las comunicaciones a través del valle, el emplazamiento elegido por los constructores de los dólmenes era el que combinaba la mayor diversidad de recursos agrarios, siendo preferentes los pastos y el cereal. Por último, bien en las inmediaciones o en el interior de este territorio se anotó la existencia de cinco poblaciones actuales, una más que dólmenes.

El estudio macroespacial al que ya hemos aludido (vías de comunicación a través del valle), se ha complementado al presentar la zonación geológica y vegetal, así como al observar que la zona dolménica no sólo estaba en un lugar prioritario en sentido norte-sur, sino que también permitía el acceso al dominio potencial del haya con una inversión de tiempo muy similar tanto hacia las tierras altas del Este como del Oeste. Finalmente se ha recordado que en los estudios realizados en estas tierras altas se consideraba a los «dólmenes de valle», enterramientos de invierno, y a los de las sierras de verano.

## 6. EPILOGO

Tras el estudio de los potenciales recursos económicos de dos conjuntos megalíticos, a partir de un análisis esencialmente espacial, aparece una posible reconstrucción, quizá no única, pero sí la más verosímil desde los planteamientos elegidos.

Esta reconstrucción consta de dos modelos de actuación alternativos, es decir no practicables por

la misma comunidad. Ello no indica la necesaria inexistencia de otras modalidades que correspondan a otras comunidades, ni que estos modelos hayan de hacerse extensivos a numerosas comunidades megalíticas. Tan sólo tipifican dos estrategias económicas diferentes aplicables, al menos, a dos conjuntos megalíticos; cualquier extensión de una de estas modalidades habrá de pasar necesariamente por un conveniente estudio de la base material.

Los modelos propuestos se pueden sistematizar como sigue: Un modelo fundamentalmente agrícola, con una relativa alta densidad de población al menos en las zonas idóneas, pero que subsidiariamente mantienen otras actividades como la ganadería o la caza. Mostrando una acción puntual hacia la sierra, (ganadería y caza), y abriéndose en abanico hacia el sur en donde al margen del cereal habría otro cultivo complementario, como la vid (Fig. 14).

Y otro modelo que mantendría la agricultura como una actividad secundaria. Este tendría dos habitats complementarios, la sierra y el valle, siendo el primero fundamental para la supervivencia del grupo, por lo que ahora sí es lícito pensar en pastoreo trashumante: siendo por esta misma opción de movilidad por lo que las densidades de población serían bajas.

Los datos etnográficos podrían ayudar a interpretar las dos formas de uso propuestas. En el N. de la Península, en comunidades de economía mixta actual (CATEDRA 1979), hay constatado lo que podría denominarse modelo «en abanico» (fig. 15), su representación vendría determinada por un tronco de cono proyectado sobre la ladera y el valle, con la base limitada por el espacio que se utiliza directa o indirectamente, pero de manera regular, y el de montaña que se utiliza estacionalmente.

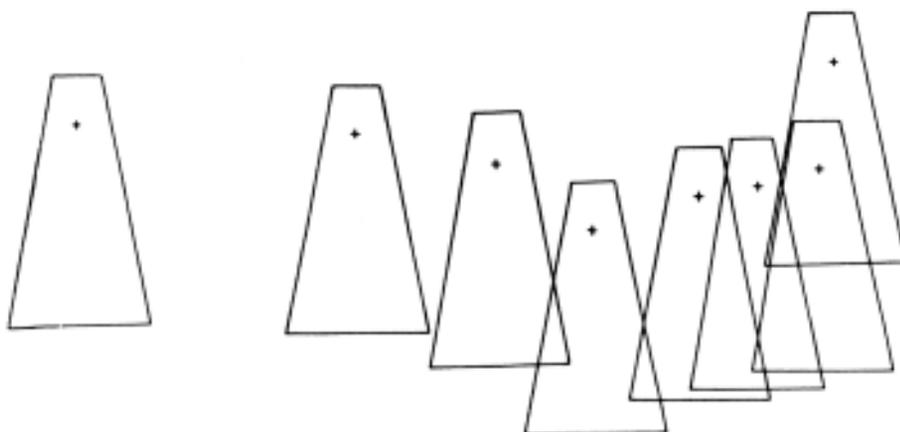


Figura 14. Area de captación de recursos teórica para el modelo agrícola.

A partir de este modelo genérico, cabe una adaptación de él a cada una de las estrategias propuestas. En el caso del modelo fundamentalmente agrícola, la base sería más importante que la parte superior, que cobraría verdadera importancia en el modelo móvil. De esta manera se explicaría satisfactoriamente la cuestión de que el patrón agrícola, a pesar de no contar con dólmenes de altura, se beneficiaría de los pastos, mientras que en el patrón móvil, por la importancia de estos pastos, se hubieran detectado los dólmenes.

**AGRADECIMIENTOS**

El autor de este trabajo agradece a la Dra. Chapa Brunet sus sugerentes clases; A M.J. Cañas Cabildo y al Dr. Ruíz Zapatero que le alentaron para que el trabajo fuera iniciado, y sin los cuales el resultado final habría sido muy diferente, así como las revisiones parciales realizadas por todos ellos y por R. De Carlos Izquierdo y el Dr. Fernández Miranda.

**POSTSCRIPTUM**

La bibliografía más detallada existente sobre los yacimientos alaveses citados en este trabajo se encuentra en la *Carta Arqueológica de Alava*. (LLANOS, A. et alii 1987).

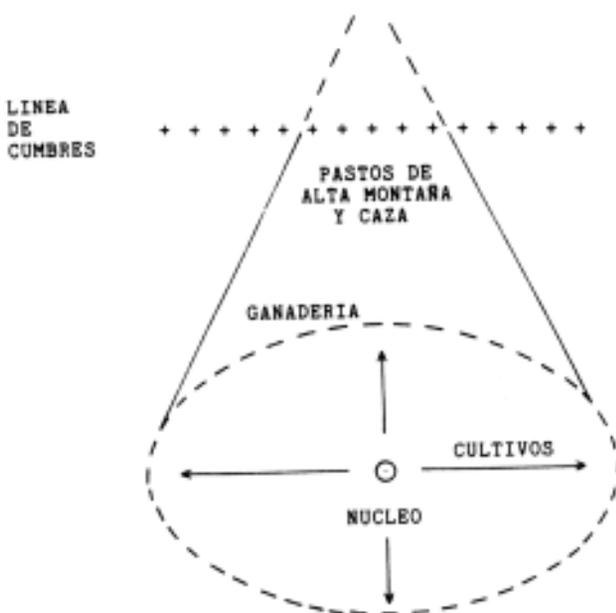


Figura 15. Utilización del suelo por comunidades actuales de economía mixta (datos cedidos por M. Fernández Miranda).

**BIBLIOGRAFIA**

ALTUNA, J.  
 1975. *Guía ilustrada de prehistoria Vasca*. Bilbao, Gero.

ANDRES, T.  
 1978. *Estudio tipológico arquitectónico de los sepulcros del Neolítico y Calcolítico de la Cuenca Media del Ebro*. P. Universidad de Zaragoza, Depart. de H.<sup>a</sup> Antigua.

APELLANIZ, J.M.  
 1973. «Corpus de materiales de las culturas prehistóricas con cerámicas en el País Vasco Meridional». *Munibe*, Supl. 1. S. Sebastián.  
 1974. «El grupo de Los Husos durante la prehistoria con cerámica en el País Vasco». *Estudios de Arqueología Alavesa VII*. Vitoria.  
 1981. «Organización del territorio, arquitectura y concepto de espacio en la población prehistórica de cavernas del País Vasco». *El habitat en la historia de Euskadi*. 31-44. Bilbao. Colegio de Arquitectos Vasco-Navarro.

APELLANIZ, J.M.; BARANDIARAN, J.M. DE y FDEZ. MEDRANO, D.  
 1964. «Excavación del dolmen de El Sotillo (Rioja Alavesa)». *Boletín de la Institución Sancho El Sabio VII*. 1-2. 29-32. Vitoria.

APELLANIZ, J.M. y FDEZ. MEDRANO, D.  
 1978. «El Sepulcro de galería segmentada de la Chabola de La Hechicera (Elvillar, Alava)». *Estudios de Arqueología Alavesa IX*. 141-220. Vitoria.

ARRIBAS, A y MOLINA, F.

1984. «Estado actual de la investigación del megalitismo en la Península Ibérica». En: JORDA, F. (ed.) *Scripta prae-historica*. Pp. 63-113. Salamanca.

ATAURI, T. DE; ELOSEGUI, J. y LABORDE, M.

1951. «Exploración de tres dólmenes de la Estación Dolménica de Igoín-Akola (Guipúzcoa)» *Munibe*, 3, 1. 1-56. San Sebastián.

BAILEY, G.N. y DAVIDSON, I.

1983. «Site Exploitation Territories and topography: Two Case Studies from Palaeolithic Spain». *Journal of Archaeological Science* 10. 87-116.

BALDEON, A. y LOBO, P.

1984. «Una visión de la prehistoria en 1845. Presentación y comentarios al documento realizado por D. Miguel de Madinaveitia en 1845 sobre el descubrimiento del dólmen de Eguilaz». *Cuadernos del Cultura* 6. 9-28. Vitoria, Diputación Foral de Alava.

BARANDIARAN, J.M. DE

1927. «Contribución al estudio de los establecimientos humanos y zonas pastoriles en el País Vasco». *Anuario de Eusko Folklore*, VIII. Tomado de *Obras Completas II*. 273-9. Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca (1981). Bilbao.
1932. «Paralelo entre lo prehistórico y lo actual en el País Vasco Investigaciones en Balzola y Gibijo». *Anuario de Eusko Folklore XII*. Tomado de *Obras Completas, X*. 521-33.
- 1934.a *El hombre primitivo en el País Vasco*. Tomado de *Obras Completas XI*. 335-456. Bilbao.
1936. «La arquitectura dolménica en Alava» *Vida Vasca*. Tomado de *Obras Completas, XII*. 57-62. Bilbao.
1953. *El hombre prehistórico en el País Vasco*. Buenos Aires. Tomado de *Obras Completas XIII* 145-410.
1957. «Una estación megalítica en La Rioja». *Boletín de la Institución Sancho el Sabio* I. 1-2. 45-50. Vitoria.
1962. «Excavaciones arqueológicas en Alava en 1957 y 1958». *Boletín de la Institución Sancho El Sabio*, VI. 5-22. Vitoria.

BARANDIARAN, J.M. DE y FDEZ. MEDRANO, D.

- 1958.a «Excavaciones en Alava». *Boletín de la Institución Sancho El Sabio II*, 1. 130-168. Vitoria.
1964. «Excavación del dolmen de San Martín (Laguardia)». *Boletín de la Institución Sancho El Sabio VIII*, 1-2. 41-66. Vitoria.

BEGUIRISTAIN

1982. «Los yacimientos de habitación durante el Neolítico y la Edad del Bronce en el Alto Valle del Ebro». *Trabajos de Arqueología de Navarra* 3. 59-156. Pamplona.

BINFORD, D.L.

1982. *In pursuit of the past. Decoding the Archeological Record*. Londres. Thames and Hudson.

BRAUN BLANQUET, J. y BOLOS, O.

1957. «Les groupements végétaux du bassain moyen de L'Ebre et leur dynamisme». *Anales de la Estación experimental del Aula Dei*, V, 1-4p.

CARA, L. y RODRIGUEZ, J.M.

1984. «Análisis de la distribución espacial de las comunidades megalíticas en el valle del río Andarax» (Almería). *Arqueología espacial* 3. 62-6. Teruel, Colegio Universitario.

CATEDRA TOMAS, M.

1979. «Vacas y vaqueiros. Modos de vida en las brañas asturianas» En: Catedra, T. y San Martín Arce, R: *Vaqueiros y pescadores. Dos modos de vida*. Madrid, Akal.

CATON, B. y URIBE-ECHEVARRIA

1980. *Mapa de Vegetación de Alava*. Vitoria. Excm. Diputación Foral de Alava.

CHAMPION, T. et alii

1984. *Prehistoric Europa* Londres, Academic Press.

CIPRES, A.; GALILEA, F. y LOPEZ, L.

1978. «Dólmenes y túmulos de las Sierras de Guibijo y Badaya. Planteamientos para su estudio a la vista de los últimos descubrimientos». *Estudios de Arqueología Alavesa*, IX. 95-125. Vitoria.

CRIADO, F.; AIRA, M.J. y DIAZ-FIERROS, F.

1986. *La Construcción del Paisaje: Megalitismo y ecología. Sierra de Barbanza*. Colec. «Arqueología e Investigación». Xunta de Galicia.

DELIBES, G. y SANTONJA, M.

1986. *El fenómeno megalítico en la provincia de Salamanca*. Ediciones de la Diputación de Salamanca.

ELOSEGUI, J.

1953. «Catálogo dolménico del País Vasco». *Pirineos*. 29-30. Zaragoza.

FERNANDEZ, V.M. y RUIZ, G.

1984. «El análisis de territorios arqueológicos: Una introducción crítica». *Arqueología Espacial*, 1. 55-72. Teruel, Colegio Universitario.
1985. «Apertura de la Segunda Sesión de Trabajo: Asentamiento y Territorialidad». *Arqueología Espacial* 6. 99-111. Teruel, Colegio Universitario.

FDEZ. MEDRANO, D.

1948. «Descubrimientos prehistóricos en la zona de Laguardia (Alava)» *Ikuska*. 10-13. Sare (Basses-Pyrénées). Instituto Vasco de Investigaciones.

FERREIRA, A.; LOBO, P.J.; ORTIZ, L.; TARRIÑO, J.M. Y VIVANCO, J.J.

1984. «Avance al estudio de los asentamientos al aire libre en la cuenca del río Rojo (Alava)». *Arqueología Espacial* 3. 119-36. Teruel, Colegio Universitario.

FLANNERY

1976. *The early mesoamerican Village*. New York, Academic Press.

GALLAY

1986. *L'Archeologie Demain*. París. Belfond.

HIGGS, E.S. y VITA FINZI, C.

1970. «Prehistoric Economy in the Mount Carmel Area of Palestine: Site Catchment Analysis». *Proceedings of the Prehistoric Society*, XXXVI. 1-37. Universidad de Cambridge.

HODDER, I. y ORTON, C.

1976. *Spatial analysis in Archeology*. Colec. «New Studies in Archeology». Cambridge University Press.
1986. *Seminario de Arqueología Social*. Celebrado en Madrid, bajo la iniciativa del Departamento de Prehistoria de la U. Complutense.

I.G.C.

1950. *Mapa Topográfico (1:50.000)*, Orduña. Hoja 111.
1953. *Mapa Topográfico (1:50.000)*, Haro, Hoja 170.

I.G.M.E.

1979. *Mapa Geológico de España (1:50.000)*, Haro. Hoja 170.  
*Mapa Geológico de España (1:50.000)*, Orduña, Hoja 111.

KALEAS, L.

1983. «Megaliths of the Funnel Beaker Culture in Germany and Scandinavia». En: Renfrew, C. (ed.). *The Megalithic Monuments of Western Europe*. 77-90. Londres, Thames and Hudson.

LLANOS, A. et alii.

1987. *Carta Arqueológica de Alava, 1*. Vitoria-Gasteiz, Diputación Foral de Alava.

LORIANA, M. DE

1943. «Dos nuevos hallazgos megalíticos en la provincia de Alava». *Archivo Español de Arqueología*. 206-8. Madrid.

LULL, V.

1986. «La representación Arqueológica». *Jornadas sobre Metodología Arqueológica*. Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.

MALUQUER, J.

1974. «En torno a la Cultura Megalítica de la Rioja Alavesa», *Estudios de arqueología Alavesa* 6. 83-90.

M.A.P.A.

1978. *Mapa de Cultivos y Aprovechamientos (1:50.000)*, Haro. Hoja 170.
- en prensa. *Mapa de Cultivos y Aprovechamientos (1:50.000)*, Orduña. Hoja 111.

OSABA, B.

1955. «El dolmen de Pecifa». *Archivo Español de Arqueología*, 91. Madrid.

PERICOT, L.

1925. *La civilización megalítica catalana y la cultura pirenaica*. Universidad de Barcelona.

RENFREW, C.

1983. «The Megalith Builders of Western Europe». En: RENFREW, C. (ed.) *The Megalithic Monuments of Western Europe*. 8-17. Londres, Thames and Hudson.

ROPER, D.C.

1979. «The metod and theory os Site Cachment Analysis: A review». En: Schiffer, M.B. (ed.). *Advances in Archaeological Method and Theory*. 2. 119-40. Academic Press.

SLICHER, B.H.

1974. *Historia Agraria de Europa Occidental (500-1850)*. Colec. «Historia, ciencia y sociedad», 113. Barcelona, Península.

SJOGREN, K.G.

1986. «Kinship, Labor and land in Neolithic Southwest Sweden». *Journal of Anthropological Archeology* 5, 3. 229-65.

VEGAS, J.I.

1981. «Túmulo-Dolmen en Kurtzebide en Letona» *Estudios de Arqueología Alavesa* 10. 19-66. Vitoria.
1983. «Estado actual sobre las investigaciones sobre el Neolítico Final, Eneolítico y Edad de Bronce. Megalitismo, fenómeno tumular, yacimientos al aire libre. Planteamiento para un estudio de interrelaciones y orígenes. I. Coloquio sobre historia de La Rioja. Colecc. «Cuadernos de Investigación (Historia), IX, 1. 29-38. Logroño, Colegio Universitario de La Rioja.

1985. «Dolmen y yacimiento al aire libre de Los Llanos (Cripan Alava)». *Arkeoikuska*. 20-2. Vitoria, Departamento de Cultura y Turismo del Gobierno Vasco.

VIVANCO, J.J.

1981. «Orientación y tipología de las cámaras de los dólmenes de montaña y valle». *Estudios de Arqueología Alavesa* 10. 67-144. Vitoria, Instituto Alavés de Arqueología.

WALKER, M.J.

1986. «Society and habitat in Neolithic and Early Bronze Age South East Spain», en: *The Neolithic of Europe*, Vol. 1. The Norid Archeological Congress. Allen and Unwin. Londres. Southampton.